

# SE APARECÍA EN MIS SUEÑOS

## - IGNACIO MORENO -

Se aparecía en mis sueños, cada noche, en el salón de mi casa. No le hacía falta llamar, ni que le abriera la puerta, ni pedía permiso para entrar. Cuando yo me levantaba ya estaba allí, sentada en el sofá, entre las sombras, o de pie, dando vueltas como una loca. Su cuerpo destrozado del golpe, como si se hubiese estrellado desde mi octavo piso. A veces ni siquiera aguardaba a que me hubiera despertado del todo. Empezaba su lista reproches mientras yo iba saliendo de la cama, mientras mis pies se arrastraban por el suelo, mientras cruzaba somnoliento el pasillo y me sentaba a su lado a escucharla. Me decía «es culpa tuya, me reventaste la vida, me hiciste pasar un infierno».

Las primeras veces intentaba entenderla, dialogar con ella, entablar algún tipo de conversación. Le hacía preguntas, me desesperaba: qué te ocurrió, cómo te pudiste terminar de esa forma, yo no te conozco, no sé nada, o no lo recuerdo; por qué no paras de decir que es mi culpa. Ella no me hacía ni caso y seguía invariable con sus recriminaciones, lo mismo que si no me oyera. Al final desistí del todo y me limité a escuchar la historia sobre nuestra supuesta vida juntos, lo mal que la traté, lo fatal que me porté con ella.

Le fui cogiendo cariño con el paso de los días: la candidez de sus labios, su voz dulce y cariñosa, su cuerpecito ensangrentado que había debido ser precioso, la ternura con la que lloraba las ilusiones que se trajo a Madrid y que me decía que le rompí en mil pedazos. El día en que entendí que me había enamorado, curiosamente, no vino a mi sueño. Cuando crucé el pasillo y llegué al salón la casa estaba sola y en silencio. Me senté en el sofá y me di cuenta que la echaba de menos, y estuve un rato meditando qué contradicción era querer a un fantasma, una utopía, un imposible; un sueño que solo veía por las noches y que quizá ya no iba a volver nunca más.

Esa mañana me despertó el timbre. Me levanté de un brinco, me dirigí a la puerta. La abrí: «Hola, ¿eres Luis? Creo que soy tu nueva compañera de piso». Me sonrió con su carita de ángel mientras yo intentaba ahogar un grito.

